

Carta tardía a los Reyes Magos

En años recientes hemos visto fenómenos que pensábamos que no pasarían nunca. La elección de Donald Trump como presidente de EE.UU., de Jair Bolsonaro en Brasil, el Brexit, la coalición de los extremos populistas Liga y Movimiento 5 Estrellas en Italia, el auge del autoritarismo en el este de Europa, la anexión de Crimea por parte de Rusia, la perpetuación de Xi Jinping en China como líder supremo, el golpe de Estado revertido de Tayyip Erdogan en Turquía...

No hay una explicación única para el retroceso evidente de la democracia liberal en el mundo. Un sistema que tiene muchas imperfecciones, puestas ya de manifiesto por los clásicos griegos, pero que es mejor que los otros. Consiste no sólo en decidir por mayorías sino respetar las minorías con reglas claras que protejan a los más débiles. El legado de la crisis que empieza en el 2007 es muy pesado y estropea la confianza de una buena parte de la clase media del mundo occidental que ve oscurecerse las perspectivas. Los años treinta del siglo pasado pasó lo mismo. Se añade que los beneficios de la globalización y de las nuevas tecnologías, que han sido muy grandes, han generado una división entre campo y ciudad, entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre gente con menos y más nivel de educación, que se traslada en una visión del mundo cerrada o abierta. Detrás de la elección de Trump, del Brexit, del populismo en Italia, de los *chalecos amarillos* en Francia, hay una parte de la sociedad que percibe que se le ha dejado atrás. Todavía peor, que los que tienen más educación y buenos puestos de trabajo, y parte incluso de la izquierda bienpensante, menosprecian por no ser lo bastante ecologistas y feministas. Este sentimiento fue bien captado, potenciado y explotado por la campaña de Trump y Steve Bannon a través de la manipulación de las redes sociales, que se han convertido en un instrumento potentísimo para hacer de las mentiras verdades. Es el sueño de Goebbels, para el cual la mejor propaganda es la que es invisible y penetra sin que el público se dé cuenta de la iniciativa propagandística.

Los años 2019 y 2020 serán decisivos en la consolidación o deterioro de las democracias liberales. Lo que pase en EE.UU. en las elecciones del 2020 ejercerá un papel clave. La política actual de Trump se aviene más con las autocracias que con las democracias. Su visión es la de un mundo de suma cero, donde sólo hay ganadores y perdedores. Los efectos de la presidencia de Trump se hacen notar en las guerras comerciales, el abandono del control de emisiones, el intento de hacer naufragar la Unión Europea, el rechazo de la inmigración y el aumento de la tensión con China. Se trata de dejar de lado los acuerdos multi-

Los años 2019 y 2020 serán decisivos en la consolidación o deterioro de las democracias liberales



SOPA IMAGES / GETTY

laterales. En política interna el caos de la Administración Trump ha llegado a cotas difícilmente superables y deja un legado de división. Por ejemplo, ¿quién puede pensar que el controvertido y reciente juez del Tribunal Supremo Brett Kavanaugh será imparcial? El desbarajuste de Trump ya está pasando factura en los mercados financieros y próximamente en la economía. El potencial disruptivo de la guerra comercial con China es notable, pero con Europa todavía lo puede ser más. Imaginemos por un momento que un tuit del presidente Trump anuncia altos aranceles para los coches eu-

ropeos (léase alemanes). Sería la guerra, las grandes tecnológicas norteamericanas sufrirían las consecuencias tal como empieza a pasar con su negocio en China. Sólo faltaba que Trump dijera que quiere interferir en la Reserva Federal y que el secretario del Tesoro Steven Mnuchin asegurara que los grandes bancos no tenían problemas de liquidez cuando nadie lo ponía en duda. El caos está servido.

En Europa las elecciones al Parlamento Europeo del mes de mayo serán importantes y se verá la fuerza de la "derecha alternativa" patrocinada por Bannon que ya ha sacado la cabeza con fuerza en Andalucía. Y veremos si Emmanuel Macron logra sobrevivir al embate de los *chalecos amarillos*, que ciertamente favorecerán los extremos políticos y, mucho me temo, en particular la extrema derecha. Macron se ha olvidado de que cuando se sube, aunque sea por razones ecológicas, un impuesto en el diésel que utilizan los que viven en el campo y van justos para llegar a fin de mes, hay que proponer al mismo tiempo un esquema de compensación.

No son buenos tiempos para la Unión Europea, que camina hacia la irrelevancia aunque ya haya quedado claro que no puede ir de la mano de EE.UU. La falta de políticas comunes en energía, defensa y nuevas tecnologías (como inteligencia artificial) y de capacidad de estabilización ante crisis la hace muy vulnerable. Además, el Banco Central Europeo empieza a deshacer los estímulos monetarios en un momento de desaceleración económica. Afortunadamente no parece que una recesión global sea inminente, pues la falta de una política fiscal común en la eurozona y la limitada capacidad de maniobra de la política monetaria no permitirían una respuesta adecuada.

La petición a los Reyes Magos es que los mecanismos de defensa de la democracia funcionen, en particular los famosos *checks and balances* (contrapesos) en EE.UU., que la Unión Europea despierte y ponga sobre la mesa propuestas valientes para salir adelante (España y Catalunya en particular nos jugamos mucho) y, para no alargarme, que la política económica se diseñe teniendo en cuenta siempre compensar los posibles sectores perjudicados.●